

medio del impresionante ejemplo de sus superiores, por la instrucción que se les imparta, en una palabra arrancándolo de las garras del analfabetismo y del fanatismo, serán ciudadanos conscientes de su deber tanto cívico como moral y romperán definitivamente las oprobiosas cadenas del esclavo con que se maniataba al *soldado* de los pasados tiempos dictatoriales.

Esto no es una utopía, muy por el contrario, es una idea de los altos Jefes constitucionalistas que con todo empeño y con perseverancia sin igual, han comenzado a llevar a la práctica, y cuyos resultados empiezan a verse ya, que corresponden satisfactoriamente a tan nobles esfuerzos.

No está muy lejano el día en que unificada la obra de redención que se está llevando a cabo, el *soldado* de antes, sea hoy el *militar* digno de ser cobijado por nuestra Insignia patria; estimado por sus compatriotas y respetado por las naciones extranjeras.

A vosotros, Jefes y Oficiales del victorioso Ejército constitucionalista, toca poner la parte más delicada del edificio sacrosanto de la Integridad Nacional; a vosotros está encomendada la noble tarea de poner los cimientos de tan grandiosa obra y para ello tenéis que ejercitar vuestro denuedo y vuestras abnegaciones en esta nueva lucha, con la misma intrepidez que si se tratara de tomar a sangre y fuego la plaza más importante del enemigo.

Vosotros trabajaréis, lo sé; porque, como dije al principio, vuestras experiencias de ayer son vuestro conocimiento de hoy, y vuestro actual conocimiento es la antorcha que os alumbrará el sendero del porvenir.

Nuestro General Francisco L. Urquiza nos da una prueba elocuente de esa utilidad incalculable, cuando abrigando las más halagadoras esperanzas, procura, por cuantos medios están a su alcance, colocar al Estado Mayor de la División "Supremos Poderes" a la altura de las mejores corporaciones similares, tanto en su adelanto intelectual, como en su ilustración militar, procurando desarrollar en la juventud estudiosa y progresista que forma su Estado Mayor, el amor al estudio, el respeto sagrado de la institución militar y el estricto cumplimiento del deber; principios fundamentales para establecer la base sólida de una verdadera conciencia honrada en cada miembro de dicho Estado Mayor, que servirá de ejemplar modelo para que sus compañeros de hoy, tengan a su vez una enseñanza viva en donde adquirir esos mismos conocimientos, y como la onda circular que, en la superficie líquida de un estanque, se ensancha aumentando cada vez más su radio de acción, así el buen ejemplo moral e intelectual, tomando como centro de partida el impulso del